I MOTEOTOSO UNEVERSAR

ALAJUELA Sabado 27 de Diciembre de 1834.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patris.

No hemos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles à nuestros semejantes. Cio.

id a sand . INTERIOR.

Siendo a miestro juicio interezante el arto siguiente, remitido por uno de nuestros subscriptores, hemos tenido a bien publicarlo en obsequio del bien de nuestros compatriotas.

MAXIMAS POLITICO-MORALES TIMES

deducidas de un conocimiento ilustrado del corazon humano.—Traducidas del idioma frances al castellano.

De nada nos sirve. El hombre que se deja abatir de la advercidad será su victima. En las desgracias es igualmente pernicioso encolerizarse y abatirse. Conservar un animo tranquilo, meditar en los medios honestos y prudentes de repararlas, obrar en consequencia con activa circunspeccion, son las unicas tablas de salvamento. En la consecuencia de la consecuencia della della consecuenc

Todos nos quejamos amargamente de los abusos; ninguno deja de aprovecharse de ellos mientras existen. Las injurias; las medidas violentas son los mayores enemigos del remedio de los abusos por que peleán, ensañan á sus partidarios, y á la resistencia y fuerzas del interez se añaden las del enojo, las del capricho.

1 1 1 w Circula-

cius ha sostituido la frusleria à la gravedad; el de las serentes de la contrata del contrata de la contrata de la contrata del contrata de la contrata del contrata

1986 - (dear 1'')

artes útiles ha sostituido el lujo al bien estar. El abuso de la Libertad ha extendido el imperio de la li-

Acogida. Muy rara vez dimana la buena acogida de la imprecion de los sentimientos que inspira el sugeto á quien se dispensa. La voz, los gestos, las miradas, los ademanes, desmienten muchas veces lo que la boca procura ocultar.

La buena acogida que los grandes hacen á los pequeños, es un tributo que la grandeza debe á la

humanidad: un grande se honra pagandolo.

La buena acogida que los grandes se hacen entre si es una lucha de atletas: à fuerzas iguales, la destreza triunfa, y el orgullo cede algunas veces en

apariencia para ganar mucho en realidad.

La buena acogida que los grandes Señores hacen a los grandes hombres, no es mas que el error de la vanidad. Ella cree elevarse hasta el mérito, acariciandolo. Empero suelen encontrarse algunos grandes Señores que no desmerecen la compañía de los grandes hombres.

Admiracion.

Es una prueba de la limitacion de conocimientos. Los necios admiran los grandes; el sabio los juzga. La grandeza corre gran peligro si combate ó désprecia la sabiduría.

La admiracion no es un sentimiento; no es mas que un sacudimiento del alma, una sorpresa del en-

tendimiento

Aristocracia.

Gerarquía formada por la naturaleza: lo prueba la desigualdad natural. ¿En que sociedad o reunion-de individuos, no hay alguno que sobresalga? Declarandola hereditaria, se intervirtió su orden, perdió sus prestigios; y de esta intervencion dimanan los males que ha causado y causa todavia al gênero humano. Coloquese à cada uno en el lugar que le corresponde segun sus dotes naturales y estara todo remediado: se acabará la guerra que han declarado los grandes verdaderos a los grandes por nominacion.

Se miran con indulgencia las imperfecciones propias de cada edad; pero no se perdona el genio regañon y adusto á los quince años, ni el atolondramiento á los sesenta.

Ambicion. .

Desprecian unos lo que otros desean con ardor. Esta diferencia fija el precio de las cosas que ansia el ambicioso.

Hay una ambicion propia à cada estado: de ella nace una conducta arreglada y sabia. La ambicion desmedida produce algunas veces acciones esplendorosas; pero lo mas brillante es lo que regularmente se aparta mas de la virtud.

La ambicion es una pacion laudable cuando aspira à elevarse por medio de grandes virtudes, por grandes acciones provechosas à la sociedad. La ambicion que briega sus fines valiendose de medios rastreros y perjudiciales degrada al hombre, y debe ser condenada à la execracion.

Amistad.

La amistad es la pacion dominante de las almas generosas y sensibles. Ella es la deidad adorable de las buenas almas, el movil de los buenos oficios, el lazo que
mas estrecha los vinculos de la sociedad, el consuelo
en las desgracias, la principal garantía del consuelo
en las aflixiones, el apoyo mas firme de la libertad,
de la justicia, y de todos los actos que forman el encanto de la vida. Ella sobrevive al amor, y nos hace derramar lagrimas por el objeto querido que ya
no existe: ella asegura la felicidad. Desterremos la
amistad, y el genio de la desgracia con todo su sequito de desdichas, extenderá sus alas maleficas sobre
toda la especie humana.

mos es la amistad. Hechiza la niñez, duplica sus placeres, la consuela en sus pesares; guia al bien la jubentud inspirandole sentimientos de benevolencia; mitiga las amarguras del infortunio, y es el vaculo de la decrepitud. El agravio es su enemigo irreconciliable. Este hijo de Satanas hace siempre la guerra a la amistad—Infelices los que dieren oidos a tan horrible monstruo.

enlaza las intrigas; los gustos y el interez forman las reuniones; la virtud sola estrecha los vinculos de la amistad.

es hacer à la vez nuestro elogio y el suyo. Es lo mismo que si dijera: Fulano y yo somos virtuosos. Se evidencia: por que sin virtudes no hay amistad.

Contra la embriaguez de nuestro amor propio; en la desgracia, es la columna que sustenta el peso que nos abrumaría solos.—Un amigo es un bien que la suerte y mos depara algunas veces para herirnos con el colpe mas sensible; pero para quien sabe pensar, la pérdida de un amigo dispone à mirar la muerte con menos. Tepugnancia:

Amor, Land a Liver ces

El amor no es una pacion. Hay casi tantas especies de amor como de fisonomías: puede dividirse e y subdividirse al infinito. Veamos desde luego, no si podemos dar una determinacion fija, un significado genuino, à la voz amor, sino de reconocerlo entre las iluciones con que se emboza y disfraza sin ecsar. Osemos separarlo un instante de sus deslumbrantes contornos. Contemplemoslo solo y sin otro apoyo que si mismo. Si couserva su inocencia nos será mucho mas amable.

El verdadero amor es una inclinacion una nececidad natural, reglada por la razon, justificada por la virtud. Este es el único amor que dura tanto como la voluntad: desgaciadamente es muy raro.

El amor se descubre ordinariamente por el deseo y los zelos. Uno y otros dimanan de un instinto puramente natural; pero por que nos ruborizaremos de los afectos inseparables de nuestro modo de ser?

Los zelos y el desco arrastran siempre en

pos de si una especie de indiscrecion que se perdona con facilidad entre dos amantes por que ambos son igualmente culpables. ¡Feliz el que puede . desear mucho tiempo! ¡Feliz el que es zeloso sin faltar & las atenciones del decoro!-Ahora o luego el deseo constante conduce à la felicidad, y cuando. el sentimiento o el afecto se adormecen los zelos v. los despiertan y dan una nueva vida al amor. Las revertas del dia hacen njustar con mas gusto la paz 1 1 1 1 1 1 1 1 41.20 de la noché.

Las niñas deben estudiar mucho sus amantes, ... y asegurarse de que tienen algun amigo. El que no conoce la amistad no es digno de ellas, por que el ... amor no es otra cosa que la amistad mas el desco.

Un hombre estimable, una muger virtuosa, unidos mas bien por su felicidad que por sus sentimientos, se alejan del bullicio del mundo para entregarse exclusivamente el uno al otro; pero no estan perdidos para la sociedad: ellos pueden servirlo . de exemplo.

Se van a ver como una cosa extraordinaria dos' personas, que se aman mucho. Rara vez se vuelve; exîtan fastidio: pero ellas se bastan, y lo pasan

muy bien sin las visitas.

Las armas mas poderosas del amor, las que le seguran mas su imperio; son la modestia, la afabili-

dad, la delicadeza y el talento. .

La modestia es à la hermosura lo que el perfume es à las flores. La afabilidad no atrae siempre, ... pero fija; y lo uno vale bien lo otro. La delicadeza comunica un atractivo irresistible à todas las acciones del trato y roce de la vida. El talento es el descanso del alma. Algunas veces hace olvidar que se ... ama; y sus felices distracciones reforman grandes ventajas al amor.

Este amor, del cual quizas he logrado diseñar algunos rasgos, no es mas que un ente ideal para las gentes desgraciadamente organizadas; y este es el mayor número: es el vulgo de los amantes. El amor, a quien estos tributan los homenages de su culto, los

conduce à la puerta del templo del deleite; pero tan luego como se abre apaga su antorcha, rie, y se vuela en busca de otros juguetes, de otros dominguillos de quienes burlarse. Se irrita con los obstáculos, se inflama con la resistencia, la ausencia lo debilita, le amortigua el habito, y fallece en los brazos del tedio que concluye cantandole el parce mihi.

and rate is a first Amor propio.

De lo que hemos dicho sobre el amor verdadero no se deduce que sea un gran mérito el sentirlo y participarlo. El es hijo de otro amor que nace con nosotros, y que toda nuestra vida nos domina con un imperio irresistible. Motor unico de nuestras inclina ciones, de nuestros gustos, de nuestras acciones, alumbra los unos, ofusca los otros; tiene sus favores y sus victimas. Se llama amor propio ò amor de sí.

Lo que comunmente se llama amor, esa adhecion exclusiva, ese apego constante, esa cecion absoluta, esas oblaciones ofrecidas y recibidas que tanto hechizim á los amantes, no son en realidad que meros efectos del amor propio. Se adhiere uno exclusivamente al objeto que promete la felicidad, se entrega uno à él absolutamente, por que es comodo ser confiado; se le sacrifica todo, por que la felicidad del uno depende esencialmente de la del otro.

Asi como pueden comprenderse todos los sentidos en el del tacto, pueden tambien referirse todas las paciones al amor de sí. El es quien nos determina y nos impele; el es á lo que puede llamarse pación primaria, por que de él se deriban todos nuestros afectos. La opulencia, la grandeza, la gloria, el honor, la reputación, el crédito, son otros tantos medios de ser feliz, ofrecidos por el amor propio; pero le están subordinados de tal modo que él solo nos obliga á seguirlos ó abandonarlos. Es inutil buscar en las paciones enemigos que combatir. Reunamos nuestras fuerzas contra el amor propio y las venceremos á todas.

unales del amor ostentan, y de los cuales no tituvea en honrarse, pertenecen sin exêpcion al amor propio. El es quien dá la intrepidez para si y la sensibilidad

para el objeto amado.

El hombre valeroso inspira admiracion. El hombre virtuoso infunde la estimacion, la confianza el cariño, y la gratitud. El amor propio nos hace anelar todo esto: y una prueba incontestable de que el amor ficico se deriva esencialmente del amor de sí, es que la admiracicion, el aprecio, la amistad, el reconocimiento, les son necesarios á los dos.

Avaricia.

La avaricia es la pacion de las almas ruines y plebeyas. Madre de la tacañería, es enemiga capital de la caridad, endurece el corazon, y repulsa los

afectos generosos con una mofa impía.

Un alma ruin nunca es capaz de grandes vicios. Los de un avaro están todos ocultos en su caxa.—Un avaro se parece à Tántalo. Está mirando los objetos de sus mas violentos descos pero no les puede tocar.

El avaro vive y mucre incognito, ignorado. Sus herederos recuerdan bien pronto que ha existido.

Felicidad.

Todos descamos la felicidad por una propencion natural. Se cree conseguirla por medio de las riquezas, la ambicion, la gloria, las conquistas, la independencia, la moderacion, la probidad, la sabiduría. Todas estas cosas pueden conducir á ella, pero ninguna es la felicidad. Casi todos los hombres la buscan sin examinar el camino que deben seguir. Nos admiraremos de que la multitud se estravie? Buscamos la felicidad como un astrónomo busca una Estrella, siempre sobre nosotros. Insensatos! bajemos la vista; está á nuestros pies, y pasamos sin verla.

La felicidad y el reposo resultan uno y otro, y no son por decirlo asi, mas que una cosa misma: pero es preciso no confundir el reposo con la inaccion. La tranquilidad del alma es un movimiento regular

que ninguna cosa suspende ni precipita.

Ocuparse en arreglar, las inclinaciones, es principiar à ser feliz. Si tuviese que educar un joben preferiria comenzar por esta pregunta. La Quereis ser feliz?—Que no por esta maxima—Aprended vuestros deberes. La jubentud desea la independencia mientras que no conoce sus peligros. La palabra deber le choca, la voz felicidad le agrada. Presentarle la virtud como un tirano es hacersela aborrecer; ofrecerse como un guia amable que conduce à la felicidad, es casi siempre persuadirla à que la siga; y persuadir es mas segnro que compeler. La palabra felicidad, en este caso, es un perfume que corrije la acidez de los simples sin deteriorar sus propiedades.

Rigorosamente hablando no es la felicidad de una necesidad absoluta. La ausencia del mal es un estado de medianía que las gentes que se creen fe-

lices no dejan, de envidiarlo.

Nunca nos cansariamos de ser felices, pero nos cansamos de todo lo que hemos creido que era la felicidad. El deseo extravia, el goce ilustra.

Tenemos una multitud de libros que tratan de la felididad pero que no nos han hecho mas felices. Seneca, Fontanelle, Maupertuis, Helvecio, la Sra. del Chatelet, Voltaire, y otros muchos, han escrito sobre la felicidad. El defecto comun de estas obras es que sus autores quieren siempre que seamos felices a su modo. No reflexionaron que hay tantas diferencias en la naturaleza de la sangre, la actividad de los humores, el juego de las visceras, como en los rasgos de un número infinito de semblantes. Si nos hubiesen considerado cual somos habria, incurrido en menos yerros.

Toda criatura vela por su conservacion: este es el instinto mas poderoso que hemos recibido de la naturaleza. Deducimos pues que la valentía es una cualidad adquirida. Sus recompensas deben ser proporcionadas à los essuerzos indispensables para llegar al desprecio de la muerte.—S. C.

^{. .} ODSCHEIG AL EG ATERESEE A DOLC A DISHORD.